

LUCHAMOS

ORGANO DEL 148.º B^º

DE LA 37.ª B^{da} MIXTA



Año I

23 Junio 1937

Núm. 4

EDITORIAL

«La cosecha es sagrada»—ha dicho el ministro de Agricultura en el último mitin celebrado en Madrid. La 37.ª Brigada Mixta, y de un modo particular el 148.º Batallón, haciéndose eco de estas palabras las ha convertido en obra, recogiendo la cosecha de algarrobas, que este año se presenta muy abundante en los campos cercanos al frente.

Nuestro Ejército, en la guerra está demostrando que es el embrión del Ejército de la Paz. Recoge la cosecha, no la pisotea, como hacen los otros. No sólo respeta la pequeña propiedad al campesino, sino que le ayuda a recolectar su cosecha—nuestra cosecha—, la que ha de servir para nutrirnos a todos.

Nuestro Ejército es el Ejército de la Paz y de la Cultura. Junto al analfabeto, combate el intelectual, el semiintelectual. Todos se han marcado la tarea de acabar la guerra, acabando con el fascismo. Se han marcado otra tarea más, y la cumplen: acabar con el analfabetismo.

Acabar con el analfabetismo no quiere decir no sólo con los que no saben leer ni escribir y hacer que aprendan y sepan, sino acabar con los analfabetos «morales»: jugadores, borrachos, pendejeros, etc., etc.; seres débiles, producto de la ignorancia, reacción de la ignorancia cuajada en protesta inconsciente, ilógica e imbécil, de la que estaba plagado el antiguo ejército español, salvo raras excepciones, que hoy están a nuestro lado.

Donde las dan las toman

LUIS FERR



«Nuestras tropas ocuparon la Casa de Labor, la Iglesia, torrecilla y Casa del Guarda, en la Casa de Campo, replegándose el enemigo a sus posiciones del cementerio.»

(De los periódicos del día 15-VI.)

ESTE PERIODICO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

Cuida el fusil como si fuera
tu vida

Ayuntamiento de Madrid

La Placa Laureada de Madrid para el General Miaja



Nuestro general Miaja ha convertido en hecho la frase «¡No pasarán!» Desde el 7 de noviembre, el enemigo quiere entrar en Madrid. Ha empleado para ello todas las crueldades: aviación, obuses. ¡No ha pasado! ¡No pasará! El pueblo madrileño, España leal entera ha pedido para el heroico general Miaja la Placa Laureada de Madrid. Y el Gobierno del Pueblo, haciéndose eco de la voz del Pueblo, se la ha concedido. Con el puño en alto, saluda el 148.º Batallón a tan heroico militar. ¡Salud!



DISCIPLINA

Disciplina es cumplir las órdenes con la mayor prontitud; es ser educado; es respetar a todos y hacer que le respeten a uno; tener higiene; ser verdadero guardián del vestuario, armamento, correo y de todo aquello que tiene en su poder el soldado (que para eso se le entregó) con el mayor celo y esmero. Cumplir las órdenes y hacerlas cumplir. No protestar nunca; no preguntar por qué tengo que hacer esto o lo otro. Saludar por

UN GRAN COMISARIO



Francisco Antón, comisario del Centro

Se ha dado a citar con predilección a los comisarios que mueren o caen heridos en el frente. ¡Es justo! Pero hay comisarios que sin haber muerto ni haber caído heridos, hacen una labor intensa y positiva para la causa: organizar, estructurar, alentar. Esta labor la ha hecho Antón en plural con los comisarios del Centro. Su labor, demostrada en actos, ha sido la disciplina inyectada a los comisarios, que éstos han sabido inocular al soldado, a los soldados, y esta disciplina ha cuajado en continuas victorias: Guadalajara, Segovia, Madrid, y concretando en Madrid, la Casa de Campo—hoy—, Carabanchel—en noviembre.

respeto y educación a los superiores, tanto a los cabos, sargentos, tenientes, capitanes y comandante y comisario político del Batallón. Y, como es natural, saludar igualmente a todos los oficiales de las demás Brigadas y Batallones. Ponerse en pie cuando en la Compañía entrase un oficial. Y cuando estéis en el campo y seáis llamados por

cualquier oficial, levantaros, cuadraros, y con el mayor respeto atender las órdenes u observaciones que de palabra o por escrito os sean dadas, y con la mayor rapidez que os sea posible cumplir vuestro cometido.

Vosotros sabéis que hay un Código de Justicia militar que castiga, que sanciona todos los casos de indisciplina. Pues bien: no debemos esperar ser castigados; no debemos de dar motivo, para que seamos juzgados por dicho Código. ¿Cómo debemos, pues, comportarnos para que éste no nos sea aplicado? Cumpliendo con verdadera disciplina. Si con disciplina se hubiese actuado desde el principio de la guerra, otro pelo nos luciría hoy. Podéis asegurar que esto estaría acabado. Podéis estar seguros de que todo el esfuerzo que hoy estamos haciendo, que todas las vidas que ha costado y cuesta en la actualidad, muchas muchísimas se hubiesen podido evitar. Pero como no existía la disciplina que hoy tiene el Ejército regular español, llegamos a la conclusión de que todas las órdenes se discutían y no se cumplían, y cuando un oficial mandaba atacar o salir a hacer un reconocimiento, contestándole de muy mala forma, le decían que fuera él. Con estas cosas se perdían los combates, el enemigo se nos vino encima, y hoy, desgraciadamente nos cuesta muchas vidas, que se hubiesen evitado si con disciplina hubiese aguantado cada cual en nuestro puesto y cumpliendo las órdenes que nos daban. Ya veis lo que la indisciplina puede acarrear. Desorden, y, por tanto, hacer causa común con el enemigo, aun cuando se crea que por no cumplir una orden nada se va a perder. Por no cumplir una orden se puede perder un combate, se pueden perder miles de vidas, miles de fusiles y material, ya que en la huida todos lo arrojan de sí para correr más y más descansados. Sin embargo, con disciplina se aguanta al enemigo, se le deja acercar, ya que todos tenemos fe en el mando. Y entonces, hacer fuego sobre el invasor, ya que tendréis la seguridad de que cada disparo así puede hacer una baja. Así se ganan los combates. Así, y sólo así, con disciplina, terminaremos de aplastar al fascismo invasor de nuestro suelo, de nuestra Patria, y España, nuestra querida madre España, será libre, próspera y feliz.

José Rodríguez

Capitán de la III.^a Compañía

SOMOCRÍTICA

Ética del soldado del Ejército del Pueblo

El vengativo

La venganza es rencor almacenado con frialdad. El vengativo es producto de una injusticia. Para actuar, y actuar a modo, sabe esperar el momento propicio para realizar su venganza. El vengativo es un producto del Ejército burgués. En nuestro Ejército del pueblo no cabe el vengativo. En nuestro Ejército hay un íntimo contacto de los soldados con los mandos y entre ambos existe una franca, amplia y democrática camaradería. Mandos y soldados se tratan, se conocen y estiman. Se estiman y respetan.

Para evitar que en nuestro Ejército del Pueblo se produzca el vengativo u otros productos indeseables, se hace la autocritica, la somocrítica y la autobiografía y la somobiografía.

Con la autocritica se conocen los defectos y debilidades individuales; con la somocrítica se señalan individual y colectivamente las fórmulas para llegar a corregirse y depurarse individual y colectivamente.

Con la autobiografía y somobiografía conocemos al individuo tal cual él se ve y tal como le ven los demás. Se saca en conclusión defectos y cualidades que cada uno posee para mejor encuadrarlo en los cuadros del Ejército constructivo, como es el nuestro.

Con la somocrítica—crítica en plural: de todos para uno—se conoce el valor intrínseco de cada individuo. Con los que simpatizamos, nos señalan las buenas cualidades; con los que les somos antipáticos, marcan los defectos; los ecuanímes, señalan defectos y cualidades, indicando normas a seguir para acabar con unos y afianzarnos con otros.

Así, con esta crítica constructiva sana y depurada, no es fácil se produzca el vengativo, ya que el vengativo es producto del rencoroso, que no puede exteriorizar la injusticia que se le ha hecho con conocimiento de causa o impensadamente.

Masferrer i Cantó

COMENTARIOS DEL FRENTE

España y la Sociedad de las Naciones

En primer plano, Ginebra, montaje de panoramas distintos. Hombres con trajes negros, cuello blanco y corbata planchada, exhibiendo unas grandes carpetas negras. Son los hombres representativos de los países internacionales: mister Eden y otros diplomáticos.

Otro panorama: Guernica, con sus casas destrozadas, sus calles llenas de cadáveres, por las que han corrido grandes reguerones de sangre inmolada en pro de la civilización de barbarie fascista extranjera, de la que mister Eden y su Comité de Londres no se han enterado hasta que en los ámbitos más lejanos del mundo han llegado los ayes, los gritos de dolor pidiendo justicia por el pueblo español.

¡Habla España! En su nombre, Alvarez del Vayo. Toda la Cámara se vuelve a él. Alto, sereno, mirada firme y enérgica; crispera los puños en son de justicia, y exclama: "¡Almería!" Preguntando "¿No saben ustedes lo de Almería?" Miradas de asombro y extrañeza. Todos se preguntan entre sí que es lo que ha podido ocurrir en España de improviso para que se convocara una reunión extraordinaria del Comité de Londres.

Prosigue nuestro querido camarada Del Vayo diciendo que el fascismo alemán ha dirigido sus barcos una vez más sobre los puertos españoles, y esta vez ha sido sobre el de Almería y principalmente contra la población civil, la que ha cañoneado bárbaramente. Como de costumbre, en su mayoría han sido mujeres, niños y ancianos.

Es ésta otra de las proezas que Hitler realiza sobre el suelo español. Se habrá convencido, al fin, mister Eden, de que hoy en España en la guerra participan alemanes con grandes contingentes de hombres, así como sus barcos bombardean los puertos de la España leal, y a esta hora mister Eden se habrá dado cuenta de que es necesario que en vez de que sus observadores vigilen las costas del Atlántico y parte del Mediterráneo, no duerman, ya que tranquilamente se desembarcan cajas que contienen motores de aviación en Cádiz, mientras sus colegas de Ceuta sonríen al paso de los moros. En Palma de Mallorca hay grandes contingentes de torpedos alemanes, y en el puerto de Valencia, cruceros alemanes e italianos, hidroaviones que llevan prendidas en las catapultas, se desprenden para dar un paseo de vez en cuando. A los pocos minutos, a lo sumo, horas, los aviones de

LISTA ROJA

Aparecen en esta Lista Roja—en colectivo—todas las Compañías del 148.º Batallón por haber acudido con unanimidad a apagar el fuego que se produjo días pasados en uno de los bosques circunvecinos de El Pardo.

Tanto el Mayor como el comisario del Batallón, se complacen en felicitarnos por vuestra acción humanitaria.

Hay que hacer constar un mayor elogio a los que dejando a un lado la comida, corrieron a apagar el fuego. Otros, fueron a apagarlo una vez terminados de comer. Los primeros, demostraron sentir la colectividad por encima del individualismo—lo justo—; los otros, sintieron una ligera debilidad; con su actitud demostraron que su individualismo era primero que la colectividad—no es justo—. Hoy priva la colectividad por encima del individualismo, camaradas.

Franco bombardean. Mister Eden no quiere voluntarios, ni los que Mussolini moviliza bajo pena de muerte, ni los que Alemania obliga por la fuerza bajo la amenaza de duros castigos.

El pueblo español está cansado de tantas reuniones. El pueblo español pide, quiere y exige justicia y que en la guerra que sostiene con los fascistas españoles no puedan inmiscuirse el fascismo alemán e italiano ni portugués. Ya que la guerra fué desencadenada por los generales traidores a la República, sólo a los españoles incumbe dilucidar esta guerra para vivir una vida mejor de que antes nos había privado la gran burguesía y el clero español.

Los países hermanos, la U. R. S. S. y Méjico, que ya desde un primer instante, viendo que Alemania e Italia ayudaban y mandaban grandes contingentes de fuerzas a los rebeldes. Las dos naciones amigas nos han ayudado a nosotros en todo lo que han podido, mandándonos víveres, ropas, etc.

Mister Eden: el pueblo español pide justicia. Hágalas antes que usted y ese Comité que compone se hunda y aplaste, pues entonces será tarde. Para evitar la conflagración mundial que hace años se cierne sobre Europa.

Francisco Liso

Delegado de Cultura del Hogar del Soldado